

Tejiendo una red de discípulos.

Todos hacia el mismo objetivo.

Gratamente sorprendidos

Luego de varios años compartiendo en el discipulado con Pablo y Silvio, dos creyentes de la etnia piapoco en Colombia, los misioneros disfrutan hoy en día de una relación de amistad que ha crecido considerablemente.

«Cuando estoy con ellos, siento que tienen la misma visión por alcanzar a los piapocos con el Evangelio. Ellos entienden qué es lo que el Señor quiere hacer para alcanzar a otra gente. Siento que ellos también son misioneros».

Ambos, Pablo y Silvio han enseñado la Palabra de Dios por seis años y los misioneros les tienen en una muy alta estima por su dedicación. «Ahora que están enseñando las epístolas, puedes sentarte atrás y sólo verlos trabajar». «Son buenos maestros que entienden la gracia de Dios y están agradecidos con Él. Puedes confiar que Dios hará grandes cosas».

«Pablo tiene un corazón para ayudar a la gente. Es de lo que trata Efesios 4:12-16: edificar a la iglesia para la obra del ministerio. Esto requiere un deseo profundo por entrenar gente que pueda involucrarse en lo que Dios está haciendo, cuidar de ellos, orar por ellos, disfrutar visitarlos, proveer para sus necesidades, etc».

Seis años atrás Pablo y su esposa Flor recibieron consejería de parte de la pareja misionera. Ahora otras parejas buscan a Pablo y Flor para recibir buenos consejos.

Silvio por su parte, se preocupa por la pureza del mensaje, siempre busca hablar con otros maestros de la Biblia para asegurarse que el Evangelio que predicán no esté mezclado con animismo o religiosidad basada en obras.

Los misioneros se sienten privilegiados al tener compañeros de trabajo como estos y están impresionados por la tendencia que tienen de hablar poco y hacer mucho. «No son misioneros profesionales. Son sólo creyentes haciendo el trabajo que les corresponde dentro del Cuerpo de Cristo».

Estos sencillos creyentes que andan humildemente delante de Dios también tienen el coraje de aplicar las palabras del apóstol Pablo, «sed imitadores de mí, así como yo de Cristo».

Nuestro Pablo está discipulando a Germán, un creyente que genuinamente vela por la iglesia y desea ver a la gente crecer en el Señor, Silvio está discipulando a Mario y es evidente el deseo que Mario tiene por servir al Señor. Los mismos misioneros al pasar un poco de tiempo con Mario, han sido desafiados al ver su madurez espiritual. A veces al pensar en creyentes como Mario en esta etnia que alguna vez no fue alcanzada por el Evangelio y ahora viendo como Dios multiplica Su trabajo, quedan ¡gratamente sorprendidos! 🌱



Tiene madera

Los misioneros han estado enseñando lecciones evangelísticas a dos grupos de piapocos. Por cada determinado número de lecciones hay un repaso que puede llegar a ser impactante. Una vez habían colgado laminas ilustradas con eventos que iban desde la creación hasta la historia de José. Cuando el misionero comenzó a hacer las preguntas de repaso, Eliezer respondió bien, pero al ver que otros dos piapocos se unieron al grupo, comenzó a enseñar brevemente las lecciones bíblicas enfocándolas a la necesidad de un sacrificio para el perdón de los pecados.

Su fiel asistencia a cada sesión de enseñanza fue evidente por su conocimiento de la Biblia. Hizo un gran trabajo, confirmando el hecho de que será, cuando venga el momento, un gran maestro, como él mismo ha expresado: «desea enseñar a otros». Los misioneros están expectantes a que llegue el momento cuando Eliezer sea entrenado para enseñar, de manera que otras aldeas piapocas también puedan escuchar el Evangelio a través de él.